



NARRATIVA

Los límites de lo real

CUENTOS CONTADOS DOS VECES

NATHANIEL HAWTHORNE

ALANTILLO, 2007

475 PÁGINAS, 28 EUROS

Iñaki URDAMBIA



Recuerdo haber leído en su historia de la literatura universal cómo Riquier y Valverde, hablando del autor al que traigo a esta página destacaban sus novelas (en especial, "La letra escarlata" y "La casa de los siete altillos"), mostrando un claro desprecio hacia su actividad como cuentista debido al peso que, en ellos, conservaba lo trascendental, lo sobrenatural, etc. Indudable resulta la huella omnipresente de ciertos temas como los señalados en los relatos, lo que no impide que su recopilación de cuentos de título shakespeariano que ahora ve la luz sea una muestra de genialidad en lo que hace a la corta distancia, como han coincidido en destacar Edgar Allan Poe, J. L. Borges, Melville, y muchos otros. Es más, en la actualidad, conserva mayor garra la producción del autor en el campo del relato que en cualquier otro.

Nathaniel Hawthorne (1804-1864) se movía en los ambientes del trascendentalismo entonces emergente en Nueva Inglaterra. Junto a Emerson, Henry David Thoreau, Walt Whitman, o el benjamín Melville, venía a defender la importancia de los ideales frente al materialismo y al tradicionalismo, al tiempo que mostraba —como los anteriores— cierta pretensión de mantenerse unido a la naturaleza frente a los demonios que entonces asomaban con fuerza (el dinero, la industrialización...). Más cerca en lo religioso de las posturas de la religión natural, o de las convicciones personales (*in interiore hominis habitat veritas*) que en las imposiciones de las férreas y salvajes ortodoxias en curso. De este aire innovador están empapados los casi cuarenta relatos presentados en los que, por momentos, avanzamos por los pagos del horror sobrenatural, por las fronteras de la eternidad, entre fantasmas, entre muertos que no lo están, y entre vivos que ni lo saben. Delirios y alucinaciones alimentados por le-

yendas y estrictas normas de los puritanos fanáticos de turno que castigaban sin piedad a quienes se salían de las filas, a quienes no comulgaban con sus ruedas de molino. De todo esto veremos en estos relatos, que se mueven en medio del misterio, de campanas que tocan cuando no deben o como no deben, de pastores tapados con siniestros velos, de ahorcados que gozan de perfecta salud, de retratistas que retratan hasta el alma y el paso del tiempo de los pintados... todo ello con ritmo pausado, con descripciones que se prestan a la rumia. Temática subyacente que es tratada con una maestría sin par por el autor, que nos mantiene en tensión, lanzando simbolismos varios. Además, en las últimas líneas de cada cuento nos son desveladas sus claves: pecado, moral, providencia, amor, destino.

Cuentos que «poseen el tinte pálido de las flores que prosperan en una sombra recóndita: la templanza de un hábito meditativo que embebe el sentimiento y la observación de cada boceto», según las propias palabras del escritor, quien también se permite sugerencias de cuándo ha de ser leído: en la clara rojiza atmósfera del crepúsculo, pues de leerse a pleno sol tenderán a convertirse en páginas en blanco...

"Cuentos contados dos veces"
Nathaniel Hawthorne

"En señal de mi admiración por su genio, este libro está dedicado a Nathaniel Hawthorne", apuntaba Herman Melville al inicio de su "Moby Dick". Borges, traductor y autor de un precioso prólogo para "Bartleby, el escribiente" de Melville, no dudó tampoco en reivindicar hasta la saciedad a Hawthorne. Y Rick Moody, uno de los mejores escritores americanos contemporáneos, creó su novela "El velo negro" a partir de un relato del autor de "La letra escarlata": "El velo negro del pastor". Esta retahíla de piropos y recuerdos sentidos no hacen más que demostrar la relevancia histórica de un escritor sin el cual no se entendería la mayor parte de la literatura norteamericana moderna.

El cuento que inspiró a Moody se incluye en una antología que El Acantilado edita por fin al completo, tal como fue concebida en su época. "Cuentos contados dos veces" han sido presentados anteriormente de manera mutilada, en forma de relatos reunidos al azar. Las narraciones publicadas ahora incluyen "Wakefield", una de sus historias más conocidas, pero también joyas más ocultas de su obra como "El experimento del Doctor Heidegger", paradigma del cuento moral, que ahonda en la vida de cuatro personas mayores que beben una pócima para rejuvenecer. En pocas páginas, Hawthorne da rienda suelta a su prosa refinada y aguda: "*Todas eran criaturas melancólicas de edad, con vidas desafortunadas, cuya mayor desgracia radicaba en no haberse mudado hacia tiempo a la tumba*", así es como describe a sus decrepitos personajes. La magia asoma en esta historia, no en vano, su literatura siempre estuvo ligada a Salem, su ciudad natal. En "El velo negro del pastor", toca el tema de la religión, mediante un predicador que un día decidió cubrir su rostro de por vida para que nadie pudiera volver a ver su cara. La imagen del pastor, en plena ceremonia fúnebre, inclinándose frente al ataúd resulta de lo más escalofriante: "*Al bajar él la cabeza, el velo negro siguió colgando recto, de modo que, de no haber cerrado los párpados para siempre, la doncella muerta le habría visto la cara*". Hawthorne da muestra en estos cuentos de su ingenio a la hora de crear misterios con una escritura sugerente y elegante y de ser uno de los autores que de manera más fascinante ha ahondado en la moral humana. Melville, Lovecraft, Borges o Moody son algunos de los nombres que se han dejado iluminar por la prosa única de Hawthorne, una suerte de Kafka estadounidense y uno de los astros más brillantes que haya dado jamás la literatura. Violeta Kovacsics